

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CAPITAL FEDERAL

9

Maestro AIDA COLOMBO Escuela N° 1 -C.E. 7

Fojas.....

OBSERVACIONES

Escuela Comasa de
la Quintana de Escalada

Nombre del Director o maestro : Nida Colombo

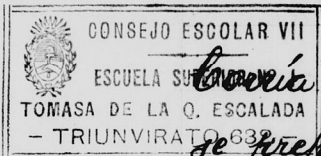
Nombre de la persona que lo narró : Justo P de la Torre

Edad

40 años

El maestro no sabe si lo conocen otras personas

Cuadreras



En el año 1910. El pueblo de Hobería se preparaba para festejar el centenario argentino con sus habituales carreras cuadreras, juegos de taba, monte criollo, cinchadas y otras tantas diversiones que tanto caracterizan a la gente de campo.

Eran las dos de la tarde, y la parranada, congregada alrededor de la cancha de correr, hacían los más vivos comentarios sobre la probabilidad o no de que fuere venado el caballo del pueblo. Era este un animal de líneas bien perfiladas, de una elasticidad poco común, ligero y de un fuego sobrano. De pelo alazán, tenía una mancha blanca en la cara de allí el motivo que se le llamara, alazán carablanca. Debía correr con un tostado del partido de San Pedro, cuyas montas ponía en duda la victoria del caballo del pueblo.

La apuesta se cruzó por mil pesos.

Giro - preguntó el dueño del alazán.

Quincecientos metros, respondió el del tostado.

Peso. agregó el primero.

¡Sesenta y ocho kilos neto! - replicó el forastero.

Bueno - exclamó el dueño del carablanca. Vámonos a correr. Cada uno entregó su caballo al corredor y ambos fueron al punto de partida.

Desde ese instante la gente se corrió paralelamente a lo largo de la cancha.

Al alazán carablanca le tocó en suerte el lado de la izquierda, teniendo el forastero, por consiguiente, el lado derecho.

Comenzaron las apuestas: ¡Doy veinte a cinco! al de la izquierda - dijo uno.

Pago - respondió otro.

¡Cincuenta a treinta! al carablanca, replicó otro.

Bueno - contestó otro paisano.

Quince pesos derecho al izquierdo dijo un vasco; sin usura porque lo voy fijs con carablanca.

Pago - contestó un paisanito, con una condición, a las tres partidas, sino nos abrimos.

No estar conveniente eso de tres partidas, agregó el vasco; hasta final se quiere.

No! dijo el paisanito y retiró la parada.

El vasco siguió llamando pero no cruzó apuesta - Parecía

que la gente entendida no quería jugar en contra del caballo del pueblo. Los corredores estaban listos para largar y en un buen momento se corrocharon y alzaron el rebuque y como buenos jinetes largaron parejito largaron!! Esta exclamación sonó como un estruendo a lo largo de la cancha, unidiéndola de un extremo a otro. En efecto, ambos caballos corrían sin ahuigarse siguiendo una misma línea.

Yo gana el tostado, exclamó uno de sus partidarios. Jago doble contra sencillo! cualquier plata al alazán, dijo otro. El clamoreo, en ese momento culminante de la lucha, se hizo general, al extremo de producir un ruido ensordecedor, en la cancha. Ambos caballos corrían fuerte.

El tostado había sacado medio cuerpo de ventaja al canchallano; faltaban cien metros para llegar a la raya.

El clamoreo seguía, cada vez más subido de tono.

Y ganó el tostado, argujó uno. ¿Podría no - dijo otro.

El caballo del pueblo parecía no responder a la exigencia de su jinete; pero de pronto este alzó el látigo, le castigó firme y le apretó los talones. El bravo alazán se estiró, empujó al tostado. El corredor de este quiso repetir

el asalto e imitando a su colega, castigó también y en franca lucha recorrieron los últimos tramos de la carrera. Este fue el momento supremo. Los jinetes, serenos, como pegados en el animal castigaban su piedad y el ruido de los belfos estimulaban a los concurrentes quienes aclamaban cada uno a su favorito.

Morales, el jinete del carablanca, hacía supremos esfuerzos para que su alazán no perdiera la fama de buen parejero, y en el último instante, como ayudándole se alzó del lomo del animal e inclinandose sobre la cruz asestó el último rebencazo, tan formidable, que el alazán se estiró sacando mucho pescuezo de ventaja al tostado, sobre la misma raya.

El caballo del pueblo, había triunfado!

Lidia Colomsky.

4

FOJA EN

BLANCO